

314827 Don Egidio Poblete, el Traductor de Virgilio.

El sabio español Marcelino Menéndez y Pelayo expresó en cierta oportunidad: "¡Qué bella sería una traducción de Virgilio en versos sueltos". La traducción se realizó, y fue obra de un chileno, cuya patria de adopción sería más tarde Valparaíso: don Egidio Poblete Echeverría, de cuyo nacimiento se cumplen hoy cien años.

La versión castellana de "La Eneida", es una de las otras muestras de las letras chilenas.

Nació don Egidio el 7 de noviembre de 1868, en Los Andes. Su cuna fue católica, espiritualmente sobria y señorial. Don Egidio, como su madre, proviene de una familia que llegó a Chile con don Ambrosio O'Higgins. Don Evaristo, su padre, le puso, luego de los estudios primarios, en el Seminario de Santiago. Ahí el joven se familiarizó, entre otros ramos, con el castellano y el latín, buscando descubrir todos sus secretos. Vocación pura. Más tarde, don Egidio emprendió a estudiar Derecho, carrera que, por razones imprevistas, debió interrumpir. Empezó, en cambio, otra ruta que lo maravilló: las letras. Y en ellas, el periodismo.

EN "LA UNIÓN"

Muchas fueron las actividades que en el curso de su larga existencia desarrolló don Egidio Poblete: empleado, funcionario municipal, ejecutivo de empresas, catedrático. En todas ellas su talento y su notable laboriosidad dejaron huellas. Sin embargo, fue el periodismo lo que en verdad lo caracterizó. Dirigió que nació para él, dirigió el periódico "La Restauración", que tuvo la adhesión por lo informativo y bien escrito, y "El País", de Concepción. Fue articulista durante varios años de "El Mercurio" de este puerto. En nuestro diario se realizó con plenitud vocacional.

Llegó don Egidio Poblete a "La Unión", en 1899, como redactor, cargo en el que le cupo una actuación verdaderamente notable, ya en la defensa de los intereses fundamentales de Valparaíso, ya en el examen de los problemas sustanciales del país. Don Egidio no conocía la fátiga. No sabía cansarse. Cuando no era un concierto o una crítica literaria o de arte, era un asunto económico de perspectivas: todos los días había algo suyo en "La Unión". Y ese algo suyo parecía trascendencia y se leía con entusiasmo. Don Egidio fue poeta, ensayista, novelista y autor teatral. Leía, estudiaba y escribía en prosa y en verso, y sobre todo, en la prosa objetiva y serena del diario.

En 1903 fue designado director de "La Unión". Culminación feliz. Introdujo en el diario cambios fundamentales; incorporó al sistema de impresión la máquina Duplex; instaló el fotograbado y redujo el formato tipo sábana del diario. Don Egidio traza, como diría Baroja, aire de libertad y de cam-



bio. Es decir: lo que proporciona el mar en los espíritus de talento.

Veintitrés años estuvo don Egidio en esta casa. En ella nació "Ronquillo", el auténtico suyo que bien pronto habría de dar la vuelta por el mundo del periodismo chileno.

EL TRADUCTOR DE VIRGILIO

El F. Raimundo Morales, de la Academia Chilena, dijo en el prólogo de la traducción de "La Eneida" de don Egidio Poblete: "Yo me figuro toda la traducción como un aleazar espiéndido. Yo he entrado ya en él y recorrido sus amplias crujiás y sus hojosas estancias; yo he gozado ya con su vista y hermoúra. Ahora te toca a ti, ilustrador lector. Tiene la puerta franca y expedita".

Se hallaba realizado el deseo de Menéndez y Pelayo. Ahí está el verso suelto, en una ravilosa creación castellana. Ahí, el latín, ceceo y aseo, convertido por una pluma de inspiración castellana en un verso perfecto y hermoso. Ahí, en fin, una epopeya romana vuelta un poema de lumenso vuelo lírico y estricta fidelidad.

Veinte años, poco más o menos, tardó don Egidio Poblete en dar cima a su propósito juvenil con una pluma que resultó de oro.

Escribió don Egidio en septiembre de 1907: "Falta seré si se estima un traductor como la sombra de Virgilio, que vuelve".

Sinceridad. Y augurio. La sombra virgiliana volvió en gloria y majestad.

VALPARAISO

Recuerdo que en cierta ocasión escribí que entre las curiosidades de nuestro querido y viejo Valparaíso está la variedad de parecidos que tiene, o la gente cree que tiene con otros sitios del planeta. Y me acordé de "Ronquillo" cuando se ocupó en las páginas de este diario del asunto, con notable gracia y algo de malicia.

Dijo el periodista más o menos esto: Don Carlos de Borbón, cuando vino, dijo que Valparaíso se parecía a Trieste; Leopoldo de Braganza miró y declaró: A Lisboa.

Si viene un alemán, dirá que se parece a Hamburgo; un español, a Santander; un francés, a Brístol; un italiano, a Palermo. Y así.

Nada, señores, nada, concluye "Ronquillo". Valparaíso se parece a Valparaíso, y nada más.

Eso, que era tan suyo, lo revela todo. Tan suyo porque se trata de Valparaíso. Y Valparaíso fue siempre suyo.

El recuerdo de don Egidio Poblete se erige hoy en un símbolo. Símbolo ya centenario, que enaltece al periodismo porteño de su época y le enseña —como el maestro lo hacía en la cátedra— a los periodistas de hoy cómo ser mañana.

G. A. M.

Don Egidio Poblete, el traductor de Virgilio [artículo] G.A.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

G.A.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Egidio Poblete, el traductor de Virgilio [artículo] G.A.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile